

TÍTULO: LA MIRADA VIOLETA DE NURIA

– Mamá, ¿qué es una Huelga Feminista?

La niña de este relato se llama Nuria. Tiene seis años y una energía desbordante. Siempre está rebuscando qué hacer, porque, a los cinco minutos de iniciar una actividad, ya está deseando empezar otra. Su curiosidad no tiene límites, a todo le busca sus porqués.

A su madre, la cual está más que acostumbrada a las preguntas constantes de Nuria, le pilló por sorpresa esta pregunta mientras devoraba un buen libro.

– ¿Y esa pregunta ahora Nuria? – curioseó su madre.

– Pues mira mamá. Resulta que mi maestra nos ha dicho que vamos a realizar, en los próximos días, unas actividades relacionadas con el Día de la Mujer, que es el día en el que se celebra la Huelga Feminista. Como sé que eres feminista, quiero que me expliques qué es eso de la Huelga Feminista, porque no puedo esperar a la semana que viene para averiguarlo.

– ¡Ay, Nuria! ¡Tienes que saberlo todo en el momento! Está bien, te lo voy a explicar. ¿Te apetece que lo hagamos a través de unos juegos y así lo entiendes mejor? – sugirió a la pequeña.

– ¡Aaayy sí Mami! Me encanta esa idea, ¿qué tengo que hacer? – brama Nuria con mucha ansia.

– Pues para empezar, avisa a tu padre de todo esto y dile que venga, va a ser de gran ayuda para que entiendas mejor todo.

Nuria fue corriendo a buscar a su padre, el cual estaba recogiendo la cocina tras el almuerzo, y le comentó rápidamente lo que iban a hacer. No podía estar más impaciente por empezar.

Su padre, una vez terminada la tarea, acudió al salón, expectante que la madre pusiera al tanto sobre lo que iban a hacer.

- ¡Vamos a ver! Lo primero que tenéis que hacer es coger un folio en blanco y unos colores. Vais a hacer un dibujo de un paisaje que os guste: puede ser una playa, un bosque... Lo que más os encante. Tenéis un tiempo total de veinte minutos para hacerlo, y el tiempo empieza a contar desde... ¡YA!

Nuria salió escopeteada a buscar un folio para su padre y otro para ella, y cogió sus lápices de colores. Le dejó el folio al padre y le dispuso el estuche para que cogiera lo que le hiciera falta.

Tras pasar los veinte minutos, mostraron sus dibujos a la madre, muy orgullosos. Nuria, desde que es pequeña, siempre dibuja unos elementos comunes: le gusta pintar un cielo despejado con su sol bien brillante, además de la “hierba” verde, como ella lo llama. Su padre hizo algo similar, sabedor que ella plasma esos elementos. Lo hizo lo más parecido a ella, para que no hubieran, de inicio, diferencias notables de un dibujo a otro.

- A ver a ver... - observa su madre – Los dos dibujos me encantan, pero he de decir que el de papá me gusta más. Papá es el ganador – proclama Mamá.

Nuria notó una sensación de enfado en su interior. Se paró detenidamente a observar el dibujo de su padre en cada detalle. Vio que eran iguales, prácticamente se había copiado, entonces no entendía por qué el dibujo de su padre gustaba más que el de ella, si el esfuerzo y el resultado eran los mismos.

- Mamá, ¡son idénticos! No me parece justo, creo que me merezco ganar. Me he esforzado mucho en ponerle detalles que papá no ha hecho, y lo he puesto mucho más bonito y original. ¿Por qué ha ganado él? – increpa Nuria con mucha rabia.

- Ahí está, Nuria, un ejemplo para que entiendas bien por qué se celebra una Huelga Feminista. Las mujeres tenemos que demostrar, a diario, que estamos igual de preparadas que los hombres para hacer las mismas funciones o tareas, y que las podemos llevar a cabo igual de bien. Aun así, ellos siempre se llevan los méritos, ganando incluso más dinero por los mismos trabajos que las mujeres. ¿A qué no es justo? ¿No crees que deberíamos ser iguales en eso?
- ¡Pues claro Mamá! No entiendo por qué a ellos se les dan más méritos que a nosotras – sopesa Nuria con mucha indignación.
- Porque vivimos en un mundo, Nuria, que todo gira alrededor de ellos, a las mujeres nos tratan como seres más débiles. Pero, poco a poco, vamos luchando por cambiar esta situación. ¿Te apetece que te enseñe otro ejemplo? – propone nuevamente Mamá.
- ¡Sí Mamá! Esto me está creando mucha más curiosidad. ¿Qué hacemos?
- Para empezar... ¡Voy a hacerte muchas cosquillas!

Esto Nuria no se lo esperaba. Su madre empezó a hacerle muchas cosquillas. Al inicio empezó suave, pero poco a poco fue dándole algo más de intensidad. Nuria se estaba divirtiendo, pero llegó un momento en el que las cosquillas se tornaron tortura.

- ¡Mamá, por favor! ¡Para, no quiero que sigas! – suplica Nuria.

Pero su madre no le hizo caso. Es más, le pidió al padre que continuase con las cosquillas. Nuria empezó a llorar porque sentía que le estaban haciendo algo que no le gustaba nada que le hicieran, y empezó a llorar. Las cosquillas cesaron. Sus padres le consolaron durante unos minutos.

- ¿Cómo te has sentido Nuria? – pregunta Mamá, con pesar de haberle hecho daño a la pequeña.

- Al principio me parecía algo muy divertido, pero luego no me ha gustado nada que me hicierais daño, y más que no me hicieran caso. – manifiesta Nuria.
- Lo siento mucho por haberte puesto en una situación violenta. A veces nos pasa que no queremos hacer algo y no tienen en cuenta nuestros deseos. Hay momentos que nos divertimos de primeras y de pronto puede cambiar todo y no quererlo y es totalmente respetable. Quiero decirte con esto, que siempre que digas que NO a algo es que es NO, mientras que no digas que Sí, siempre será NO. Y no sólo me refiero con esto a ti misma... Tú también debes respetar al resto de las personas y no obligarlas a hacer algo que no quieran. ¿Entiendes lo que te acabo de decir? – pregunta Mamá para asegurarse de que lo haya entendido a la perfección.
- ¡Entendido! Sólo NO ES NO – puntualiza Nuria.
- Y por último peque, y esto no es un juego ya, es aclararte otro punto. Como habrás podido comprobar siempre, papá y mamá comparten las tareas de la casa y los cuidados que te damos. Que ocurra esto aquí no quiere decir que sea la norma en todas las casas. En general, son las mujeres las que cargan con estas tareas, trabajen o no fuera de casa. Esto ocurre porque, desde hace muchísimos años, se les ha dicho a las mujeres que su deber es hacerlo. Por suerte, poco a poco son más las mentes que se abren y hay cada vez más hombres comprometidos con los cuidados, pero tenemos un largo camino por recorrer aún.
- Totalmente, no es nada justo que una mujer tenga que cargar con tanto trabajo. Además, si los hombres también viven en las casas, deberían cuidar también de ellas y de las familias que vivimos dentro – sentencia Nuria.
- ¡No puedo estar contigo más de acuerdo! Me alegro que hayas entendido todo lo que te he explicado hoy. La Huelga Feminista trata sobre esto, las mujeres debemos luchar

porque haya un mundo en el que mujeres y hombres seamos iguales. Por eso se celebra cada año. Celebramos la lucha de las mujeres – reivindicamos Mamá.

- Muchas gracias mamá por explicarme todo. Estoy deseando compartir con el resto de mis compas todo esto que hemos hecho hoy.

Esa noche, Nuria soñó que era una superheroína que lucha contra todas las injusticias que las mujeres sufren. Ataviada con un antifaz y una capa de color violeta, combate duro para que este mundo, en el que habitamos todas y todos, sea un mundo más justo y más igualitario.

Violet Amery.